

CASTILLA-LA MANCHA, SEDE DEL CAMPEONATO MUNDIAL DE FUTBOL SALA



No parece haber error al afirmar que nunca nuestra región albergó unas pruebas de talla universal en ningún deporte de auténtica relevancia social. En este mes de octubre va a ocurrir el milagro. Y con el deporte de mayor expansión, a todos los niveles de edad y conocimientos técnicos, que jamás se ha dado en España, el fútbol-sala. Castilla-La Mancha es una de las sedes del II Campeonato del Mundo, que se celebra entre los días 17 y 27 de este mes.

A pesar de las múltiples solicitudes y peticiones de otras autonomías para conseguirlo, fue la nuestra la que por fin se adueñó del evento, con uno de los tres grupos de esta fase final completamente incluido en tres ciudades: Albacete, Toledo y Guadalajara. Hubo habilidad por parte de los Ayuntamientos correspondientes, a la par que buena voluntad por parte de la Federación Española para que no sean siempre los mismos los que gozan de los mayores espectáculos deportivos. Claro, que no conviene olvidar que no es la Real Federación Española de Fútbol, con Roca «Pedrusquito» al frente, y con las trilladas sendas del escándalo y el despilfarro, hasta el punto que su Liga de fútbol, no confundir con el auténtico fútbol-sala, reglamentado por la Federación Internacional de este deporte

(FIFUSA), no interesa a casi nadie ni tiene selección representativa. Es la única Federación nacida desde abajo, por y con los deportistas, democrática y sin un solo duro de ayuda oficial, a pesar de la ingente obra, y no ya en lo deportivo, que también, sino en lo social, al tener cerca de cien mil fichas controladas. Esta Federación-ejemplo cuenta a su frente con un castellano-mancheño, rebotado y asqueado de la otra, de la Real futbolística, Antonio Alberca García: «bueno, yo salí de Ciudad Real con catorce años, pero voy mucho por allí, y lo más importante, ejerzo de castellano-mancheño, por supuesto».

De modo que este deporte, que nació en los años 30 en Uruguay, con posterior extensión a Brasil y otros países del área, expandiéndose después a Europa, Asia y Oceanía, podrá ser contemplado en directo por nuestros paisanos. Precisamente el presidente de la Federación Internacional de Fútbol Sala (FIFUSA) es un brasileño, Januario D'Alessio. No en balde, el dominio de Brasil aún es mayor que en el fútbol a II, siguiéndole muy de cerca Paraguay —subcampeón del mundo, tras los cariocas, campeones—, país cuya selección asombrará a los castellano-mancheños, que jugará sus partidos en esta sede.

ROMA CUYAS HACE REIR

Como ya hemos adelantado, existe una envidiosa guerra contra la Federación de Fútbol-Sala, cuyo reconocimiento se ganó jurídicamente en la Audiencia Nacional, sentencia todavía no cumplida por increíble que parezca, a pesar de tantas promesas no hechas realidad por el actual Gobierno. Desde el Consejo Superior de Deportes se ha intentado boicotear el Mundial, y eso que no hay ni una sola peseta de subvención. Pero la fuerza social del fútbol-Sala y el apoyo de los 15 Ayuntamientos donde se van a celebrar los partidos, así como las 6 Comunidades Autónomas (además de Castilla-La Mancha, País Vasco, Andalucía, Baleares, Madrid y Valencia) frustran esta tentativa del Secretario de Estado para el Deporte —¿cuál deporte?— Sr. Romá Cuyas, tan desacertado en sus declaraciones al respecto, algunas de las cuales han provocado auténticas carcajadas y risas en los oyentes, y no sólo de la Federación de Fútbol-Sala, al relacionar indirectamente la posibilidad de que si se celebraba este Mundial, él había escuchado rumores de que se le podía negar a España su asistencia al Mundial futbolístico, a II, de Méjico. En definitiva, con o sin reconocimiento oficial ante el CSD, lo cierto es que el Mundial es válido ante